

ARQUEOLOGÍA PERUANA

HOMENAJE A MERCEDES CÁRDENAS

Luisa Vetter, Sandra Téllez y Rafael Vega-Centeno / editores



ARQUEOLOGÍA PERUANA
HOMENAJE A
MERCEDES CÁRDENAS

ARQUEOLOGÍA PERUANA
HOMENAJE A
MERCEDES CÁRDENAS

Luisa Vetter, Sandra Téllez y Rafael Vega-Centeno / editores



ISBN: xxx-xxxx-xxxx-x-x

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N°: 2011-xxxxx

Primera edición: Lima, xxx de 2011

© De los editores

© Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú

© Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Tiraje: 500 ejemplares

La Universidad es lo que publica

Impreso en los talleres gráficos del

Centro de Producción Editorial e Imprenta - UNMSM

Paruro 119 - Lima 1

Carátula: Diseño de Juan Roel

Fotografía del Archivo personal Dra. M. Cárdenas

Cortesía Revista ARKEOS, Tablada de Lurín, 1970

Centro de Producción Fondo Editorial

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Calle Germán Amézaga s/n Pabellón de la Biblioteca Central

4to. Piso - Ciudad Universitaria, Lima - Perú

Correo electrónico: fondoedit@unmsm.edu.pe

Página web: <http://www.unmsm.edu.pe/fondoeditorial/>

Director: Gustavo Delgado Matallana

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Rector: Luis Izquierdo Ríos

Vicerrector académico: Víctor Peña Rodríguez

Vicerrector de investigación: Aurora Marrou Roldán

Centro Cultural de San Marcos

Director General: Carlos Del Águila Chávez

Director Ejecutivo: Marino Cuárez Llallire

Editores: Luisa Vetter Parodi,

Sandra Téllez Cabrejos y

Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse

Diagramador: Juan Roel Ortiz

Impreso en Lima - Perú

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin permiso de los editores
El contenido de los artículos son de responsabilidad de sus autores.

Índice

Presentación Riva Agüero.....	7
Presentación Casona.....	11
Introducción.....	13
Mercedes Cárdenas Martín, docente e investigadora del Perú arqueológico <i>Inés del Águila</i>	15
El Seminario de Arqueología, el proyecto arqueológico Sechín y la especialidad de Arqueología PUCP <i>Peter Kaulicke</i>	19
Las Trece Torres: Apuntes sobre arqueoastronomía y organización social a partir del observatorio solar de Chankillo <i>Iván Ghezzi</i>	31
A proposito de las investigaciones de Mercedes Cárdenas en el Macizo de Illescas <i>Anne Marie Hocquenghem</i>	53
Los metales Vicús en las tumbas del cementerio de Yécala <i>Magdalena Diez Canseco</i>	85
La cerámica Vicús de las tumbas del cementerio de Yécala <i>Otto Eléspuru</i>	115
Estudio de colección: vasijas sonoras <i>Roxana Núñez</i>	125
Las sepulturas colectivas de Tablada de Lurín: una perspectiva desde la antropología biológica <i>Karina Gerdau y Krzysztof Makowski</i>	147

Ideología y funeraria Lima, el caso de la Huaca 20 <i>Martín Mac Kay y Raphael Santa Cruz</i>	179
Las Huacas Pando: un acercamiento a la orfebrería precolombina del valle del Rímac, Perú <i>Luisa Vetter</i>	209
Los metales de Huaca La Luz. Complejo de huacas Pando (Maranga). Estudio por técnicas analíticas <i>Pilar Portocarrero</i>	249
Aproximaciones a los procesos de abandono del Complejo Maranga en los periodos tardíos <i>Carla Hernández</i>	269
Cerro Encantado: evidencias de ritos propiciatorios prehispánicos en la Isla San Lorenzo, Callao-Perú <i>José Antonio Hudtwalcker</i>	295
El Dique Flotante <i>Terry</i> : historia de un naufragio <i>José Antonio Hudtwalcker y Vicente Cortez</i>	313
Experiencias patrimoniales en la gestión de los bienes culturales arqueológicos <i>Inés del Águila</i>	325
Comunidad y patrimonio: el Museo Comunitario Chacas (Ancash), un caso gestión participativa en la revaloración del patrimonio arqueológico <i>Sandra Téllez</i>	331
La apropiación social de la historia ancestral lambayecana: el Museo Nacional Sicán y su propuesta educativa <i>Víctor Curay</i>	343
Recordando a la doctora <i>Rafael Vega-Centeno</i>	353

Introducción

Los trabajos reunidos en este volumen son significativamente diversos, tanto en temas como en alcances y aproximaciones. Todos tienen en común, sin embargo, el haberse inspirado, de manera directa o indirecta, en la trayectoria y obra de la doctora Mercedes Cárdenas Martín, arqueóloga y, en forma muy especial, docente de varias generaciones.

Quienes hemos editado este volumen, así como varios de los autores, tuvimos a la doctora Cárdenas como profesora de los Cursos de Arqueología Peruana I, II, III y IV; cursos en los que se recorrían las evidencias arqueológicas de nuestro país desde las más antiguas hasta los vestigios finales de ocupaciones prehispánicas. El título con el que este volumen se abre alude, justamente, a la introducción a la arqueología peruana que la Doctora Cárdenas siempre se esmeró en brindar a sus estudiantes y, por otro lado, a algunos de los frutos que esta inspiración logró.

Los trabajos aquí reunidos fueron, en su gran mayoría, ponencias presentadas en el Coloquio “Homenaje a Mercedes Cárdenas Martín”, llevado a cabo en abril de 2009 en los salones del Instituto Riva Agüero; su casa por tantos años. Se trató de una importante ocasión para poner de relieve el legado de la Doctora –como siempre nos referimos a ella– con recuerdos significativos para quienes la conocimos y semblanzas igual de importantes para futuras generaciones. Fue además un reconocimiento, lamentablemente tardío, a una figura fundamental en la constitución del programa de arqueología de la PUCP, programa al que tanto se dedicó y que tanto le debe.

No quisimos que lo vivido en ese momento quede como un recuerdo efímero, y es así como nació la idea de convertirlo en una contribución impresa. Así, el libro comienza con una semblanza de la doctora Cárdenas, hecha por la doctora Inés del Águila, una de sus compañeras de ruta. Le siguen contribuciones organizadas a partir de los grandes intereses de la Doctora: La arqueología de la Costa Norte, la arqueología de la Costa Central, la arqueología subacuática y la gestión de museos.

Dentro de los textos sobre la arqueología de la Costa Norte, nos encontramos con el trabajo de Peter Kaulicke que, como preámbulo a una revisión de las evidencias del sitio de

Cerro Sechín, en Casma, hace un recuento de lo que fue el Proyecto Sechín, un hito fundamental en los albores del programa de arqueología en la PUCP. Como posta generacional, le sigue el trabajo de Iván Ghezzi sobre sus recientes investigaciones en Chankillo. Otra de las regiones que la Doctora estudió con tesón fue la de Piura. Anne Marie Hocquenghem pone de relieve diversos aspectos de la problemática arqueológica de esta región, resaltando las contribuciones de la Doctora. Por su parte, Magdalena Diez Canseco y Otto Eléspuru brindan elementos sobre la Cultura Vicús de dicha región, mientras que Roxana Núñez analiza colecciones de vasijas sonoras norteñas.

Con relación a la Costa Central, contamos con el trabajo de Gerdau y Makowski, que aborda con nuevos enfoques el tema de los entierros colectivos de Tablada de Lurín, sitio al que la Doctora dedicó más de 10 años de trabajo. De igual forma, Martín Mac Kay y Raphael Santa Cruz discuten la problemática de la Huaca 20, uno de los sitios arqueológicos ubicados dentro del campus de la Universidad Católica, cuyas investigaciones fueron también patrocinadas por la Doctora. A este texto le siguen tres contribuciones que retoman las preocupaciones de la Doctora y sus colegas del Seminario de Arqueología de Riva Agüero con relación a las huacas de la zona de Pando. Se trata de los trabajos de Carla Hernández, Pilar Portocarrero y Luisa Vetter.

En tiempos más recientes, la Doctora también se interesó por promover y patrocinar las investigaciones de las islas de la Costa Central, así como de contextos subacuáticos. El fruto de estas inquietudes puede verse en las contribuciones de José Antonio Hudtwalcker y Vicente Cortez. Finalmente, la Doctora siempre tuvo una fuerte inquietud por la promoción y desarrollo de los museos, hecho que la llevó en años recientes a culminar una maestría en museografía en la Universidad Ricardo Palma. Como tributo a estas inquietudes, se presentan las contribuciones de Inés del Águila y los trabajos de Sandra Téllez y Víctor Curay, quienes tratan sobre la problemática de la gestión de museos en dos realidades contrastantes, como son la región costera lambayecana y las alturas ancashinas. El último texto, de Rafael Vega-Centeno, comparte algunos aspectos humanos que explican por qué es que la memoria de la Doctora perdura entre los que la conocieron.

El esfuerzo de este trabajo no habría sido suficiente sin la valiosa ayuda de varias y varios colegas, amigas y amigos. A riesgo de omitir algunos nombres, queremos agradecer en especial a Paloma Carcedo, Milagritos Jiménez, Sergio Barraza, Glenda Escajadillo, José de la Puente Brunke, Carlos del Águila, Margarita Guerra, Juan Roel, Maricarmen Vega y Luis Felipe Villacorta. En nombre de nuestra querida doctora Mercedes Cárdenas, muchas gracias.

Los Editores
Lima, marzo del 2011

A propósito de las investigaciones de Mercedes Cárdenas en el Macizo de Illescas

Anne Marie HOCQUENGHEM¹

LAS INVESTIGACIONES DE MERCEDES CÁRDENAS EN EL MACIZO DE ILLESCAS

En su introducción a *Arqueología del Macizo de Illescas. Sechura-Piura*, Mercedes Cárdenas Martín recordó que:

“En 1972 Josefina Ramos de Cox y miembros del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero –Pontificia Universidad Católica del Perú- iniciaron exploraciones en el desierto de Sechura, por un periodo de dos semanas. Localizaron evidencias arqueológicas en las quebradas de Nunura, El Faro, Shode y en la planicie de Reventazón. En 1974 este reconocimiento continuó en las márgenes del valle bajo de Piura y en los alrededores de Sechura. El material diagnóstico recuperado en las dos temporadas fue mayormente de fragmentos de cerámica con decoración paleteada.

Con esta experiencia Josefina Ramos de Cox delineó un proyecto de investigación para realizar estudios en la zona indicada y en otros puntos de la costa norte. Poco tiempo después falleció.

Entre noviembre de 1975 y enero de 1976, realizamos los trabajos en Sechura: el catastro e inventario arqueológico y excavaciones en algunos sitios ubicados, en consideración a que eran los más representativos dentro del plan general del proyecto “Obtención de una cronología del uso de los recursos marinos en el antiguo Perú”. Este proyecto contó con el auspicio económico de la Fundación Volkswagen de la República Federal de Alemania.

El equipo de investigación en el campo estuvo integrado por Cirilo Huapaya, Jaime Deza, Carlos Milla, Blanca Huapaya, Aldo Gatti, con la dirección de Mercedes Cárdenas. Participaron en estudios especializados en Lima: Graciela Vilcapoma, Gloria Olivera, Víctor Alamo, Judith Vivar, Denise Pozzi-Escot y Carmen Rosa Cardoso. Los estudiantes Miriam Espinosa (Universidad Católica) y Aldo Bolaños (Universidad San Marcos) tomaron parte durante cuatro semanas.

1 Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. Correo electrónico: amhocque@ec-red.com

El Laboratorio de Carbono Catorce de la Pontificia Universidad Católica del Perú intervino a través del procesamiento de un total de veintiún muestras orgánicas, bajo la dirección del ingeniero Rómulo Ochoa” (Cárdenas *et al.* 1991: 7-8).

Al final de su informe, “Trabajos arqueológicos en el Macizo de Illescas, desierto de Sechura, Piura”, redactado en 1985 en base a los resultados de las excavaciones, los análisis del material arqueológico y los fechados obtenidos, Cárdenas presentó una cronología de las huellas de la ocupación del hombre durante el periodo prehispánico en esta zona.

“La mayor actividad humana se centró a lo largo del perfil costero para la explotación de la pesca y de la recolección de mariscos. La variada cantidad y tamaño de las valvas en los basurales arqueológicos y conchales, confirma la diversidad de la biomasa a lo largo de los siglos. Los relictos de lomas en Reventazón-Quebrada de Chorrillos y en la Quebrada de Hornillos, y los grandes algarrobos (*Prosopis chilensis*), zapote (*Capparis angulata*) y vichayos (*Capparis cordata*) indican que son los remanentes de la antigua flora que permitió la subsistencia de fauna terrestre. Los puquios existentes aún en Avic y en Chorrillos confirman la posibilidad de obtener agua en algunos sitios estratégicos del Illescas que están asociados a restos arqueológicos” (Cárdenas *et al.* 1991: 94).

Los fechados con carbono 14 permitieron considerar que:

“La más antigua [ocupación], alrededor de 5000 a.C. estuvo localizada en zona de lomas, hoy aún verdes, y abarca toda la zona de bosque ralo de las pampas de Reventazón y los declives vecinos al antiguo cauce de la Quebrada de Chorrillos. Allí hay basurales de poca profundidad, distribuidos en manchas aisladas, con piedras-pesas o boleadoras, núcleos, restos de pescado, valvas propias de manglares y pequeños talleres líticos[...]

Los fechados de 5000 a.C. de la quebrada de Chorrillos corresponden a cazadores recolectores. Richardson tiene fechados entre 6000 y 4000 A.C. para sitios ubicados al norte del río Chira, que corresponden al Complejo Siches (Richardson 1974)[...]

El siguiente momento de ocupación se sitúa entre 3300 y 1300 a.C. son yacimientos precerámicos de las playas de Avic y de Nunura, de Nac y Tur. Hay dos momentos diferenciables, el más antiguo tuvo mayor consumo de pescado con fogones pequeños, mientras el posterior basó su economía en un alto beneficio de valvas y lobos de mar, y en la pesca de especies de aguas profundas. Los alimentos fueron preparados en fogones tipo pachamanca... Nuestros fechados de Avic 2 indican que entre 3500 y 1300 a.C. hubo una ocupación precerámica organizada para explotar el mar, la consideramos comparable con el Complejo Honda estudiado por Richardson[...]

Luego del Precerámico hay evidencias dispersas de gentes con cerámica inicial 1000 a.C., hemos recuperado algunos fragmentos de cerámica naranja fina en superficie en las varias quebradas y planicies de los sectores este y oeste del macizo[...]

Los fechados de Chusis, entre 300 y 500 d.C. corresponden a un yacimiento con fragmentos rojo claro con líneas incisas en fresco, corresponden al Intermedio Temprano[...]

Entre 600 y 1300 d.C. la cerámica con decoración paletaada está presente en toda la zona estudiada. El material más representativo procede de los entierros de Reventazón, Avic y Nunura, y del basural de Bayóvar, antigua sede del poblado mayor de la zona[...]

grupo de fechados entre 600 y 1300 D.C. pueden ser relacionados con aquellos publicados por Trimborn para el área de Lambayeque: Huacas de Tucume, Chotuna y Apurlec (Trimborn 1979)[...]

El material aquí comentado permite insertar al Macizo de Illescas en la realidad arqueológica de la costa Norte del Perú, que fue un territorio de tránsito activo y fluido a través del tiempo. Las referencias etnográficas mencionan a los Cacicazgos de Nunura y Pisura con su territorio en el Illescas” (Rostworowski 1961) (Cárdenas *et al.* 1991: 94-95).

Cárdenas mostró que no se puede considerar el desierto de Sechura como “el límite entre dos áreas culturales” (Lumbreras 1981: 55) por constituir “una barrera infranqueable” y que

“[...] es más adecuado reconocer que en el norte del Perú “hubo sin duda el fenómeno que los arqueólogos llaman marea de culturas por las diversas influencias que tejieron su pre-historia” (Zevallos Quiñones 1943: 205), contactos continuos a través del tiempo” (Cárdenas *et al.* 1991: 7, 95).

Cárdenas observó, asimismo, que el material funerario depositado en los entierros tardíos (600-1300 d.C.) no era ostentoso y pertenecía a una población de pescadores. En Nunura “la ocupación más acentuada y distinguible es la de la tradición Lambayeque, que es la misma detectada en Avic y Reventazón” lo que proporciona “nuevos datos sobre las costumbres funerarias de gentes de la tradición Lambayeque” (*Ibid:* 88, 72).

Cuando Cárdenas redactó su informe, pese a la multitud de vestigios y quizás debido tanto a la supervivencia del estilo Mochica durante el Horizonte Medio como a la falta de estilos marcadores Wari o Pachacamac, así como al poco conocimiento del desarrollo de la cerámica Chimú y Chimú-Inca (frecuentemente confundida con la Lambayeque), no se tenía ni en Piura ni en Lambayeque una clara percepción de la evolución estilística de la cerámica fina del Horizonte Medio al inicio de la época Colonial. No se ubicaba exactamente el inicio de la producción de cerámica utilitaria elaborada y decorada con paleta y no se percibía su evolución estilística ni sus relaciones con la cerámica fina. En más de treinta años se lograron algunos avances que ahora permiten confirmar algunas conclusiones de esta arqueóloga y afinar otras.

LOS AVANCES DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS EN LA COSTA NORTE

En cuanto a las seriaciones estilísticas de la cerámica

En 1991, junto con Karin Apel, realizamos un reconocimiento de los sitios arqueológicos en los alrededores de la caleta de pescadores de Yacila, ubicada entre las quebradas de Yacila y de Pacas, en el Macizo de La Silla de Paita que cierra hacia el norte la bahía de Sechura (Instituto Geográfico Militar del Perú 1974a). Se constituyó una colección de material de superficie para comparar y verificar las propuestas de seriaciones estilísticas de la cerámica de la costa piurana de Edward Lanning (1960, 1963), de Rogger Ravines (1988) y de James Richardson III (1990), quien las relacionó con su seriación de la cerámica del Alto Piura. Asimismo contrastarlas, para afinar la proposición de Richardson, con los re-

sultados de los análisis de la recolección de superficie más reciente en el Alto Piura, en el valle bajo de Yapatera de Jean Christophe Bats (1990, 1991), de las excavaciones de Jean Guffroy y sus colaboradores en el cerro Ñañanique de Chulucanas (Guffroy 1989, 1991, 1994; Guffroy *et al.* 1988, 1989; Hocquenghem 1990) y de Peter Kaulicke con sus estudiantes en Vicús (1988, 1991, 1992, 1993, 1994; Kaulicke y Makowski 1990).

En Yacila se recogió cerámica en diferentes lugares, en el Tablazo oeste, en el este cerca del actual cementerio, y en el norte. Los pescadores mencionaron además, que en la playa se encontraban, antes de que construyan sus casas, restos de cerámica negra. Tomando en cuenta la distribución de las técnicas de decoración conjuntamente con las características morfológicas, se logró atribuir al Tablazo una ubicación cronológica temprana, Formativo y probablemente post-Formativo con evidencias esporádicas de ocupaciones posteriores, mientras que el Cementerio sería posterior, quizás del periodo Intermedio Temprano en sus fases tardías y Horizonte Medio, mientras que lo que se denominó “El Sitio”, en el Tablazo Oeste, era claramente tardío, del periodo Intermedio Tardío y/u Horizonte Tardío. Estas distribuciones preliminares, por consiguiente, sugieron la presencia de ocupaciones prolongadas, sean éstas continuas o discontinuas, permanentes o repetidas con intervalos de desocupación (Hocquenghem y Kaulicke 1995).

El análisis de la colección de Yacila, además de corroborar las relaciones entre la cerámica de la costa piurana y la del Alto Piura, mostró la continuidad de la ocupación de esta caleta desde el periodo Formativo hasta la conquista, al igual que las caletas del Macizo de Illescas. Por lo tanto ratificó la opinión de Cárdenas, el desierto de Sechura no constituía una barrera infranqueable y los sitios del Macizo de Illescas se relacionaban hacia el norte, desde el periodo Inicial, con la costa y los valles de Piura. Hacia el sur permitió confirmar un trabajo anterior sobre los desplazamientos de la frontera cultural entre las sociedades centro y nor-andinas en el extremo norte del Perú (Hocquenghem 1991, 1998) así como afinar las conclusiones de Cárdenas. Esto mostrando que los sitios de La Silla de Paita, como los del Macizo de Illescas, de la costa y los valles piuranos, se relacionaron con los de Lambayeque más tarde, a partir del periodo Intermedio Temprano. Además este análisis confirmó, en Yacila, como en Colán y en el Macizo de Illescas una ocupación tardía de las playas donde se encuentra evidencias de cerámica negra con asas estribos que podrían ser Chimú y Chimú-Inca.

En cuanto a la ocupación de Chusis

A partir de 1989 Rosa Palacios Ramírez y Lorena Zúñiga Saavedra excavaron el sitio de Chusis, ubicado en el tablazo de la margen derecha del río Piura, frente a Sechura (Instituto Geográfico Militar del Perú 1973; Palacios 1994, 1995). En 1989-1990, en el marco de un Proyecto de Emergencia del Instituto Nacional de Cultura (INC), recuperaron cerámica relacionada con Vicús y Moche, confirmando la ocupación de este sitio durante el periodo Intermedio Temprano señalada por Cárdenas. En 1992, en el marco de una investigación para la tesis de Palacios, “Chusis, un asentamiento multiétnico en el Bajo Piura”, comprobaron la ocupación de la zona habitacional de este sitio durante el Formativo señalada por

Ross Christensen (1953, 1956). En 1995- 1996, en el marco del Proyecto “Investigaciones Arqueológicas en Chusis” de la Municipalidad Provincial de Sechura, encabezada por su entonces alcalde Justo Eche Morales, excavaron en la zona habitacional, el centro ceremonial, la muralla y el cementerio, donde el material funerario reafirmó las relaciones existentes entre el Bajo y el Alto Piura durante el periodo Intermedio Temprano. Además, estas arqueólogas organizaron un museo de sitio, el Museo de Chusis, donde se puede ver el material arqueológico que recuperaron. En 1998 efectuaron un trabajo de emergencia, ubicando tumbas con marcadores donde se habían depositado, según el informe presentado a la Municipalidad Provincial de Sechura, “Patrones de Entierro en Chusis”, cerámica doméstica con evidencias de relaciones con la de Vicús. Palacios y Zúñiga constataron, además, el abandono de Chusis y el posible traslado de este centro administrativo y ceremonial al sitio de Chinirriche, ubicado al pie del Tablazo (en la margen izquierda del río Piura) a 10 km de la ciudad de Sechura hacia el Médano Blanco y las Lagunas Ñapique y Ramón. Chinirriche es un complejo arquitectónico conformado, principalmente, por un conjunto de plataformas escalonadas hechas de adobe unido con argamasa de barro, estas estructuras poseen paredes finamente enlucidas que alcanzan los 4 m de altura; en la superficie del sitio las arqueólogas observaron evidencias de cerámica roja decorada con paleta y restos de metal que identificaron como cobre, presentándose, según es descrito, en forma de cintas o láminas (Zúñiga y Pastori 2010).

Hay que reconocer que, sin duda alguna, han sido los resultados de las investigaciones interdisciplinarias efectuadas en los valles de Lambayeque, particularmente las realizadas en la zona de Batán Grande por los miembros del “Proyecto Arqueológico Sicán”, dirigido por Izumi Shimada desde 1978, los que han contribuido en gran parte a esclarecer la historia del periodo Intermedio Tardío en la costa norte del Perú.

En cuanto a la cerámica

En base al estudio de la estratigrafía de la Huaca del Pueblo en Batán Grande, Shimada logró establecer una seriación estilística y cronológica de la cerámica antes llamada Lambayeque a la que denominó Sicán. Esta última, fue subdividida en tres estilos: Sicán Temprano (750-900 d.C.), que corresponde al final del Horizonte Medio, posterior a Moche V (700-800 d.C.); Sicán Medio (900-1100 d.C.), que pertenece al inicio del periodo Intermedio Tardío y a la ocupación del sitio administrativo de Batán Grande en el valle del río La Leche, y finalmente, Sicán Tardío (1100-1375 d.C), que después del abandono de este sitio se relaciona con una ocupación aguas abajo de El Purgatorio, en Túcume. Entre los años 900 y 1100 d.C., siguiendo a este investigador, los sicanes de Batán Grande produjeron finas vasijas moldeadas de color negro, ya fueran botellas de gollete simple o de doble pico, o cántaros que llevan en el cuello la representación moldeada del rostro de un “señor de Sicán”, con ojos alados, orejas cortadas y decoraciones moldeadas. El color negro se logró por medio de un control efectivo de la atmósfera de cocción y temperatura, sin involucrar el uso de pigmentos especiales ricos en hierro, ni la mezcla de la arcilla con grafito. Los análisis de espectroscopia Mössbauer han demostrado que la cerámica negra Sicán Medio fue primero cocida bajo condiciones oxidantes, seguida de una cocción bajo condiciones reductoras

alrededor de los 900°C. La superficie negra se creaba durante la fase reductora, cuando el combustible que ardía humeando al interior del horno cerrado producía gas orgánico que se descomponía en carbono, el mismo que se depositaba en la superficie de la vasija. Este carbono negro penetraba la superficie hasta una profundidad de pocos milímetros, lo que fijaba el color. Es de notar que lo que muchos arqueólogos llaman cerámica negra de estilo Chimú es en realidad de un color gris, producto de la reducción de silicatos de hierro en la mezcla de la arcilla utilizada para su manufactura, el carbono no es necesario para alcanzar esta tonalidad grisácea. En cuanto a la cerámica de carácter principalmente utilitario, Shimada evidenció, con seguridad, que fue con el estilo Sicán Medio Temprano, hacia el 900 d.C., a comienzos del periodo Intermedio Tardío, que se inició la utilización de paletas y yunques, no solo para formar y reforzar las paredes de ollas y grandes cántaros, sino también para decorar sus exteriores con diseños figurativos y abstractos (Shimada *sf*, 1990: 313; Cleland y Shimada 1994: 323). Las cerámicas utilitarias eran por lo general de color rojo con cuerpos en forma ovoide, una gruesa esfera achatada, características que desaparecen en el estilo Sicán Tardío entre los años 1100 y 1350 d.C.

En cuanto al metal

Shimada y sus colaboradores mostraron que son también los sicanes de Batán Grande quienes lograron, a partir del 900 d.C., la producción en masa de cobre arsenical, un bronce (Shimada 1987, 1990, 1994, 1995; Shimada y Merkel 1991). El cobre arsenical, más resistente que el cobre, permitió a los sicanes elaborar, entre otros objetos, puntas y rejas de herramientas multiusos, cuñas y hachas, con las cuales transformaron el bosque seco entre los valles de Lambayeque y Tumbes (Vetter 1993, 1996; Hocquenghem 2004; Hocquenghem y Vetter 2005). Con estas herramientas lograron la ampliación de las fronteras agrícolas, el desarrollo de la producción, la multiplicación y el crecimiento de los sitios administrativos y ceremoniales, la extensión de las vías de comunicación y el aumento del caudal de productos exóticos de alto valor simbólico a cambio de cobre arsenical de alto valor de uso. Es de notar que con esta aleación los sicanes de Batán Grande confeccionaron también láminas recortadas en forma de I, conocidas con el nombre de “naipes”, así como cintas plegadas y terminadas en forma de puntas, denominadas “plumas”. Olaf Holm indicó que estos objetos podrían haber tenido, según sus medidas y pesos, un valor específico de intercambio (Holm 1966-67, 1975, 1978; Hosler *et al.* 1990; Bezúr 2003). Los naipes y las cintas de cobre arsenical, que no se siguieron utilizando después del 1100 d.C., permiten fechar los contextos en los cuales aparecen como pertenecientes al periodo Sicán Medio (900-1100 d.C.).

En cuanto a los *Spondylus* en los Andes Centrales a partir del 900 d.C.

Entre los valiosos productos exóticos obtenidos por los sicanes de Batán Grande a cambio de cobre arsenical figuran las conchas de *Spondylus*, moluscos de aguas calientes, que atrajeron mi atención desde 1986, cuando asumí la dirección de un proyecto de elaboración de una historia regional del extremo norte del Perú (Hocquenghem 1993, 1995, 1998, 1999, 2004, 2009, 2010 a, b; Hocquenghem y Peña Ruiz 1994; Velásquez *et al.* 2006).

Debo señalar que, hasta el inicio del periodo Intermedio Tardío, cuando este material se logra identificar, parece corresponder al *Spondylus calcifer*, que se podía recolectar en el litoral pacífico al norte de Tumbes. Se desembarcaba en las costas de Manabí, Guayas y el Oro, subía a las serranías de Loja, pasaba hacia el sur por las de Ayabaca, bajaba al valle del Alto Piura y de allí a los valles de Lambayeque e incluso más al sur. A partir del 900 d.C. pueden constatar cambios en cuanto a la ruta de entrada de los productos exóticos septentrionales: comenzando a ser desembarcados en el puerto de Tumbes, pasaban los Cerros de Amotape, cruzaban el río Chira, llegaban al Alto Piura y seguían por el antiguo camino hasta Batán Grande. Los sicanes recibían más *Spondylus* que sus predecesores mochicas y de una especie más preciada, *princeps*, que podría provenir del Golfo de California.

EL MATERIAL DE LOS ENTIERROS TARDÍOS DE ILLESCAS

Puede ser interesante revisar, con los conocimientos actuales, las descripciones que Cárdenas hiciera del material funerario procedente de Reventazón, Avic y Nunura. Esto con la finalidad de afinar sus conclusiones en cuanto a la ubicación temporal y cultural de los sitios tardíos del Macizo de Illescas. Se prestará una atención especial a la presencia de objetos:

- de metal identificado como cobre por Cárdenas, pero que, si bien no se lograron analizar hasta ahora, por sus formas y funciones serían de cobre arsenical;
- de conchas de *Spondylus sp.*, que por sus formas y la disposición de sus espinas serían *princeps*;
- de cerámicas con rasgos estilísticos marcadores de estilos Sicán Medio hasta Chimú y Chimú - Inca.

Reventazón

Localizado en el bosque seco de las pampas de la margen izquierda de la quebrada de Chorrillos, el sitio de Reventazón 3 se ubica a 4 km de una playa peligrosa con fuerte oleaje y a 9 km de un puquio situado en una quebrada afluyente de la margen izquierda de la de Chorrillos (Cárdenas *et al.* 1991: Lámina 1-15, Instituto Geográfico Militar del Perú 1974b). Se trata de un cementerio donde se excavaron cinco entierros.

El entierro 01 corresponde a un niño y carecía de ofrendas. En el 02 sólo se encontraron los dientes de un adulto y una pequeña ollita globular con decoración paleteada (Cárdenas *et al.* 1991: 38, lámina 6-a).

El entierro 03 corresponde a un niño muy pequeño en posición horizontal (*Ibid.*: 38). Se colocaron un gran cántaro rojo de forma ovoide con decoración paleteada cubierto por un fragmento de ollita y dos ollitas rojas con decoración paleteada cubiertas con fragmentos de otras (*Ibid.*: Láminas 6-b, c, d)

El entierro 04, un túmulo recubierto de lajas, corresponde a un adulto (*Ibid.*: 39-43). Muestra evidencias de fragmentos de láminas de metal, podría tratarse de restos de

“naipes” o de “plumas” de cobre arsenical. Asimismo, se depositaron algunas chaquiras de *Spondylus sp.* de forma alargada, con perforación central. Se colocaron un cuello de cántaro grande y seis cántaros grandes, de forma ovoide, cinco son rojos con decoración paleteada (*Ibid.*: Láminas 7-11 y 12-b) y el sexto es negro con la cara del “Señor de Sicán”, algo tosca, con una nariz prominente, ojos alados y orejas cortadas, moldeada en el cuello (*Ibid.*: Foto 4, lámina 12-a). Platos rojos, rústicos, otro con engobe crema, cubrían los cántaros. El que tapaba el cántaro negro tenía líneas negras en el interior (*Ibid.*: Láminas 9a, b, c, d). Se colocaron también dos ollitas globulares rojas con decoración paleteada (*Ibid.*: Láminas 7-12).

El entierro 05 corresponde a un esqueleto totalmente desintegrado (*Ibid.*: 42-43). Tiene evidencias de fragmentos de láminas de metal adheridas a un fragmento muy pequeño de tela llana, podría tratarse de “plumas” o “naipes” de cobre arsenical. Se depositaron cuatro cántaros grandes de forma ovoide, tres presentan un adorno lateral moldeado bajo el cuello, uno es rojo con decoración paleteada, el color de los otros no se indica (*Ibid.*: Láminas 13-d, 14, 15a). El cuarto es negro, con una cara algo tosca del “Señor de Sicán”, con ojos alados, moldeada en el cuello (*Ibid.*: Lámina 15-b). La boca de los cántaros con adorno lateral estaba cubierta con platos toscos rojos (*Ibid.*: Láminas 13-a, b, c).

En Abril de 2010, con Rosa Palacios, Lorena Zúñiga y Justo Eche, visitamos el cementerio de Reventazón para evaluar la actividad actual de los huaqueros. Alrededor de las tumbas recientemente saqueadas, junto con incontables fragmentos de cerámica roja con decoración paleteada y algunos de color negro, observamos la presencia de muchas evidencias de metal, restos de manojos de cintas en forma de “plumas” y encontramos un “naipe”. Estos objetos de cobre arsenical indicaban, sin lugar a duda, una ocupación Sicán Medio del sitio (Fig. 1). Mis compañeros de andanzas por el desierto de Sechura afirmaron que las evidencias de metal que habían visto en Chinirriche eran similares y que lo que inicialmente identificaron como cobre debió haber sido cobre arsenical, evidencia de la ocupación de este sitio entre los años 900 y 1100 d.C.

Avic

La quebrada de Avic desemboca en el Océano Pacífico al sur de la Punta Aguja, entre Punta Nacupio y Punta La Negra. A 150 m de la playa se había cavado un pozo de agua dulce y a 7 km quebrada arriba se encontraba un puquio. Avic 1, sitio 78, se ubica en la margen derecha de la quebrada (Cárdenas *et al.* 1991: 46-47, láminas 17-28; Instituto Geográfico Militar del Perú 1977). Este sitio es “un basural precerámico, reocupado para entierros de gente que usaba cerámica paleteada (Cárdenas *et al.* 1991: 48).

En el entierro 01, correspondiente a un adulto, se hallaron restos muy frágiles de tela de algodón, ollas rotas, cuatro agujas de metal identificado como “cobre” que se tendrían que analizar para verificar, podrían ser de cobre arsenical, chaquiras de piedra blanca, evidencias de paja y caña, colocadas a lo largo del esqueleto que son restos de una litera o de una protección del difunto y bloques de arcilla.



Figura 1. Material de superficie en Reventazón 3: “naipe”, “plumas” y fragmentos de cerámica roja con decoración paleteada.

El entierro 02 corresponde a los restos incompletos de un adulto depositado sobre escamas de pescado; en este contexto fue recuperada también una valva completa de *Spondylus* sp. cuya especie está aún por identificarse, había sido colocada sobre conos de arcilla.

El entierro 04 corresponde a los restos incompletos de un individuo adulto que estuvieron asociados a los de un animal (podría tratarse de un camélido), estando ausente cualquier otro tipo de ofrendas.

El entierro 05 corresponde a un adulto en posición horizontal (Cárdenas *et al.* 1991: 54-58). Se depositaron cuatro objetos de metal (*Ibid.*: Fotos 15-16, que no permiten identificarlos) y un tupu (*Ibid.*: Foto 18). Se ubicó cerámica utilitaria paleteada roja (*Ibid.*: Láminas 22-a, b, f), un ceramio fino, compuesto de cuatro partes globulares, con una asa puente entre un pico cónico vertical y una ave moldeada, con una decoración de líneas y volutas rojas y negras sobre engobe crema (*Ibid.*: Lámina 22-c, foto 13), un ceramio negro de forma ovoide, con cabeza de felino moldeada en el cuerpo y un cuello incompleto (*Ibid.*: Lámina 22-g, foto 17).

El entierro 06 corresponde a un adulto anciano, en posición horizontal, con vértebras muy anquilosadas y un esqueleto en mal estado de conservación (Cárdenas *et al.* 1991: 59-62). Se encontraron un manojo de alambres que deben ser “plumas” de cobre arsenical, envueltos en una tela de algodón de precaria preservación, una herramienta que, por su forma, debe haber sido una reja de cobre arsenical (*Ibid.*: Foto 20), junto con otros objetos

de metal, cuatro agujas, cuatro depiladores. Además, se recuperaron tres valvas de *Spondylus* que, por el tamaño, la forma y la disposición de sus espinas, parecen pertenecer a la especie *princeps* (*Ibid.*: Foto 22). No se menciona cerámica, pero existe la posibilidad de que el entierro 03, correspondiente a un niño menor de siete años colocado en posición horizontal, formara parte del 06 (Cárdenas *et al.* 1991: 51-53). Cerca del niño se depositó una herramienta de metal que, por su forma, debe haber sido una reja de cobre arsenical (*Ibid.*: Foto 10) y un depilador. Además, una olla globular con decoración paleteada muy borrosa y engobe crema en la base del cuello (*Ibid.*: Lámina 21-b), y un cántaro negro compuesto de cuatro partes que presentan la forma de pequeñas Lagenarias, la base pedestal anillada de este último lleva decoración impresa de ondas (*Ibid.*: Lámina 21-b, foto 8).

Nunura

En Nunura, al sur de la Punta Aguja y al norte de la quebrada de Avic, entre la Punta Blanca y la Punta Shode, se ubica la Huaca Grande, el sitio 24, en un promontorio natural en medio de la playa (Cárdenas *et al.* 1991: 72-88, láminas 29-32; Instituto Geográfico Militar del Perú 1976). En este sitio habían sido recuperados durante un recorrido inicial:

“[...] fragmentos de cerámica, cinco de ellos de color naranja fina, tres bases circulares tipo pedestal con decoración piel de ganso, cuarenta fragmentos rojos con decoración paleteada, ocho bordes de ollas, cinco fragmentos con aplicaciones y con relieves, nueve fragmentos utilitarios. Además localizamos un anzuelo de cobre entero, de 0.04 mts de largo” (Cárdenas *et al.* 1991: 78).

Luego, en el pozo A se excavaron 3 entierros con ofrendas. Estos entierros eran intrusivos en el relleno de una estructura anterior del cual se obtuvieron dos fechados, uno que sería muy anterior 1300 ±70 a.C y otro que dejaría entender que serían más recientes 1010±80 d.C. (*Ibid.*: 78-79, 90, lámina 31, fig. 14).

El entierro 01 corresponde a un adulto en posición horizontal cuyo esqueleto estaba completo, pero en mal estado de conservación (*Ibid.*: 79-81). Se había depositado una valva de *Spondylus* que, una vez más, de acuerdo a su tamaño, forma y disposición de las espinas parecería ser de *princeps*, tenía restos orgánicos y estaba entre las falanges de la mano izquierda (*Ibid.*: Foto 28). Se recuperó, además, una fina cerámica entera de color naranja, con base plana y asa estribo adornado con un pequeño pájaro y decoración de rombos pequeños y líneas finas de color negro (*Ibid.*: Fotos 26-27, lámina 32-a). Otra vasija naranja, de base plana, con asa estribo plana incompleta, tiene decoración de líneas y ganchos en color negro (*Ibid.*: lámina 32-f). Un cántaro negro con asa lateral, con dibujos impresos de un personaje de pie en posición frontal dentro de una zona decorada con el motivo “piel de ganso” (*Ibid.*: Foto 29, lámina 32-g) y otra vasija, igualmente negra, con asa lateral y gollete alto, de 0.22 m, y 0.24 m de diámetro (*Ibid.*: Lámina 32-h, foto 29). Asimismo, un cerámico negro compuesto de ollitas gemelas unidas en la parte inferior lateral y por una cinta-puente, presenta decoración de ondas y “piel de ganso” (*Ibid.*: Lámina 32-d). Se depositaron también dos pequeñas ollitas globulares con cuellos cortos ampulosos, de manufactura tosca, que exhibían restos de hollín en la parte exterior, una con decoración

impresa alrededor de la base del cuello (*Ibid.*: Lámina 32-b) y la otra con decoración de rombos impresos (*Ibid.*: Lámina 32-c). Finalmente, un tazón de forma ovoide irregular de color negro (*Ibid.*: Lámina 32-e).

El entierro 02 corresponde a un niño de menos de 7 años ubicado sobre el esqueleto incompleto de un adulto (*Ibid.*: 81). Se colocó una valva de *Spondylus* que, también, por su tamaño, forma y disposición de las espinas, parece ser *princeps*.

El entierro 03 corresponde a un adulto en posición horizontal (*Ibid.*: 81). Se ubicaron dos placas de metal que podrían ser “naipes”, dos depiladores y un anzuelo que, dada su función, debería ser de cobre arsenical (*Ibid.*: Foto 31).

El entierro 04 corresponde a algunos restos óseos humanos.

Después de retirar los entierros en el relleno del lado norte, se recuperaron un tubo de asa estribo negro, una cabecita escultórica humana, una mandíbula de perro, algunos huesos humanos fragmentados, un canto rodado pequeño atado con hilo de algodón, ocho fragmentos de cerámica naranja con líneas finas negras, un fragmento naranja con decoración paleteada y un pequeño bloque de escoria de cobre, que requiere análisis para determinar si se trataría de bronce arsenical.

LA UBICACIÓN TEMPORAL Y SOCIO-CULTURAL DE LOS ENTIERROS TARDÍOS DE ILLESCAS

Ubicación temporal

Según las descripciones, fotos y láminas publicadas por Cárdenas, el material funerario recuperado en los entierros tardíos del Macizo de Illescas se encontraría integrado por objetos utilitarios y productos de la zona pertenecientes a una humilde población de pescadores. En algunas tumbas se depositaron conchas de aguas frías, piruros, silbatos, mates, fragmentos de tela llana, paja, caña, madera, cuarzo, cuentas de piedra, conos de arcilla blanca o de diatomitas, restos animales y vegetales, cerámica utilitaria y en ocasiones más fina, herramientas y otros objetos de metal, así como algunas conchas de *Spondylus*.

En los entierros de Reventazón y Avic la cerámica utilitaria consiste mayormente en grandes cántaros de color rojo y forma ovoide, con decoración paleteada, cuyos cuellos están tapados por platos y ollas. Las ollas son también rojas con decoración paleteada y presentan evidencias de uso (hollín). Los rasgos estilísticos de esta cerámica utilitaria son Sicán Medio. En algunas tumbas se hallaron cerámicas algo más finas, si bien son muy rústicas en comparación con las que se depositaron en las tumbas de los miembros de la élite de Batán Grande o en los cementerios de los sitios Sicán Medio de Lambayeque. Son cántaros también de formas ovoides, pero de color negro, algunos con decoraciones impresas o moldeadas, otros con lo que se conocen ahora como caras del “Señor de Sicán” en el cuello. Los rasgos estilísticos son Sicán Medio. Las evidencias de láminas o cintas de metal, que deben ser “naipes” y “plumas” de cobre arsenical, y la presencia de unas pocas rejas de herramientas multiusos, que deben ser de esta misma aleación producida en masa por

los sicanes de Batán Grande al inicio del periodo Intermedio Tardío, confirman una ubicación temporal entre el 900 y 1100 d.C. Finalmente, se depositaron unas conchas *Spondylus* que, en la medida de lo que se puede observar en las fotografías, parecen ser de *princeps*. Es de recordar que en 2010 observamos en la superficie del cementerio de Reventazón un “naipe” y restos de manojos de “plumas”, objetos de cobre arsenical que confirman la ocupación Sicán Medio de este sitio.

En cuanto a los entierros de Nunura, por la variedad de las ofrendas de la tumba 01, Cárdenas consideró que eran comparables con los de Reventazón. Sin embargo, es de recalcar que las descripciones de las cerámicas indican que no corresponden al mismo estilo, difieren en cuanto a dimensiones (son más chicas), formas de los cuerpos y de las asas (que son estribos y laterales), así como decoraciones (son impresas y figura el llamado “piel de ganso”) que no aparece en las piezas depositadas en los entierros de Reventazón 3 y Avic 1. Este material no es Sicán Medio sino más tardío, Chimú. Se puede comparar, por ejemplo, con los fragmentos de moldes recuperados en la superficie del sitio 166c del taller Chimú de Pampa de Burros, en la ribera norte del antiguo canal Taymi en Lambayeque (Tschauner *et al.* 1994).

Ubicación socio cultural

Se debe notar que las diferencias, en cuanto a la cantidad y la naturaleza del material funerario depositado en los entierros de Reventazón, Avic y Nunura, atestiguan una cierta estratificación social de estas poblaciones de pescadores y pastores. Los entierros más importantes con evidencias de cerámica más fina, de metal y/o de *Spondylus* son: en Reventazón el entierro 04 de un adulto, en Avic el entierro 06 de un anciano que parece incluir el 03 de un niño, el 05 de un adulto y en Nunura el entierro 01 de un adulto, estos serían los de individuos que ejercieron cierto poder a nivel local.

Según el informe de Huapaya, en la época tardía: “... después de 900 d.C. hubo una población permanente en la zona del, siendo el sitio más representativo Bayóvar, con una prolongada tradición del uso de la cerámica con decoración paleteada” (Cárdenas *et al.* 1991: 195).

Bayóvar se ubica al sur de la bahía de Sechura (Instituto Geográfico Militar del Perú 1976). A inicios del siglo XX hubo en este sitio la base de una compañía azufrera francesa que instaló un puerto, una vía férrea hasta la mina y la azufrera de Reventazón, así como una carretera afirmada a Sechura. Luego, en la segunda mitad de este siglo, se construyó un puerto para la pesca industrial y la salida de un oleoducto. De estas actividades resultó el trastorno de los sitios arqueológicos, y entre otros, el saqueo de un cementerio tardío (*Ibid.*: 158). Se puede suponer que los individuos que ejercieron el poder en Reventazón, Avic y Nunura estuvieron bajo el control de las autoridades que residían en Bayóvar y que ellas mismas dependieron de la élite regional, asentada en el centro administrativo y ceremonial ubicado, a partir del 900 d. C., en Chinirriche, en el valle del río Piura cerca de su desembocadura. Esta élite regional fue, por su parte, tributaria de los sicanes de Batán Grande quienes, hasta el 1100 d.C., controlaron hacia el norte los valles de los ríos Piura, Chira y Tumbes.

Quedaría por saber si en Chinirriche se evidencia, además de la ocupación Sicán Medio de la cual atestiguan los restos de cobre arsenical, una más tardía y, en este caso, hasta cuando. Lo evidente es que las poblaciones de Illescas y de Sechura siguieron tributando a los sicanes de El Purgatorio, en Túcume, luego a los chimúes de Chan Chan y finalmente a los incas del Cusco. Es de notar que en el cementerio de Sechura he podido observar evidencias de una importante ocupación con cerámica que presenta decoración paleteada roja, así como otra más fina anaranjada y negra que podría ser más tardía que la de Chinirriche. Esperamos que Lorena Zúñiga logre realizar el proyecto de investigación que ha diseñado en Chinirriche, para el cual no ha conseguido financiación alguna hasta la fecha, y que se pueda asimismo investigar en Sechura para verificar si en este sitio no se habría ubicado el centro administrativo y ceremonial Chimú y Chimú Inca.

Un documento colonial estudiado por María Rostworowski y mencionado por Cárdenas atestigua que, en 1592, existían tres niveles de poder en la zona de Sechura (Rostworowski 1961: 37-38). Se trata de la: “Visita de los yndios de san miguel deste pueblo de sechura y punta de aguja y pueblo de pesura y moniquilán que todo por mandato y orden del Sr. Viso. Reynos /Se reducen y pueblan deste pueblo de Sechura para poder ser doctrinados y puestos pulicia como Vmd. Se manda y confirme a los yndios en sus reducciones de su excelencia”.

El documento refiere a Juan Chunga, cacique y gobernador de Sechura, al “cacicazgo de la punta de aguja, nonura y pesura”, que debía ser el del Macizo de Illescas, encabezado por Juan de Nonura cacique de la Punta de La Aguja y, finalmente, a Alonso de Pesura cacique sujeto al precedente.

ILLESCAS A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

En cuanto a la ocupación del Macizo de Illescas al momento de la llegada de los españoles, Cieza de León dejó una interesante descripción de la navegación del piloto Bartolomé Ruiz y de Francisco Pizarro a lo largo de las costas de Piura y Lambayeque. Señala que saliendo de Tumbes los peninsulares:

“[...] desplegando las velas, partieron de aquel lugar, llevando un muchacho que les dieron para que les mostrase el Puerto de Payta. Y como fuesen navegando, descubrieron el puerto de Tangarara y allegaron a una yslla pequeña de grandes rocas, donde oyeron bufidos o bramidos temerosos. Saltaron en el vatel algunos, y como fuesen a ver lo que hera, vieron que los davan infinidades grandes de lobos marinos, de los quales ay muchos y muy grandes por aquella costa” (Cieza de León 1987 [c. 1550]: 60).

Se entiende que pasado el puerto de Tangarara en la desembocadura del río Chira, los españoles vieron la Isla Foca, frente a la actual caleta de pescadores de la Islilla en el Macizo de la Silla de Payta. Los que habían saltado en el batel: “Bolvieron al navío y anduvieron hasta que llegaron a una punta a quien pusieron por nombre del Aguja; más adelante, entraron en un puerto, a quien llamaron Santa Cruz, por entrar en tal día en él” (*Ibid. loc. cit.*).

Después de estar en la Punta Aguja, los españoles entraron en un puerto al cual pusieron el nombre de Santa Cruz. Este debe haberse ubicado en la playa de Nunura, en el abrigo de la Punta Shode:

“Y como fuesen en el paraje que he dicho, salieron algunas balças con yndios para venir donde estaban, trayendo mucho pescado, frutas, con otros mantenimientos para les dar. [...] Un prencçipal venía entre aquellos yndios, que dixo al capitán cómo una señora que estava en aquella tierra, a quien llamaban la Capullana, como oyese decir lo que dél y de sus compañeros se contava, le avía dado gran deseo de los ver; por lo tanto que le rogava saltase en tierra y que serían bien proveydos de lo que ovienssen menester. El capitán respondió que mucho agradecía lo que le avía dicho de parte de aquella señora, quel bolvería breve y por le hazer placer saltaría en tierra a verla. Con esto se bolvieron los indios y el navío se partió” (*Ibid. loc. cit.*).

El principal de Santa Cruz, Nunura, mencionó a la Capullana que señoreaba sobre la región. Pizarro partió de este puerto, experimentando dificultades en su navegación hacia el sur:

“Y por hazerles ynpedimiento el viento Austro, anduvieron barloveteano más de quinze días; y a la verdad pocas veces reyna el Levante en aquella parte. La leña les faltó; por proveerse de ella tomaron puerto porque yvan de luengo de costa. No estavan echadas las áncoras ni aferradas las velas, quando estavan junto al navío muchas valças que venían con pescado y otras comidas y frutas para ellos. Mandó el capitán [a] Alonso de Molina que fuese a tierra con los yndios que avían venido en las balças para traer leña para el navío; e como volviere con recaudo, alteróse tanto la mar que andavan las olas tan altas y ella tan brava que no pudo llegar a él. El capitán aguardó tres días para lo tomar, mas por temor que las amarras no se quebrasen y el navío se perdiese en la costa, alçaron áncoras para salir de allí, creyendo quel cristiano estaría con los yndios seguramente pues en ellos se conoçía tan buena voluntad y tan poca malicia” (Cieza de León 1987 [c. 1550]: 61).

El puerto donde desembarcó Alonso de Molina estaba ubicado en una zona boscosa, y es de notar, que un bosque seco se extiende del sur de la Punta La Negra hasta la Quebrada de Chorrillos que desemboca cerca de Reventazón. La playa de Reventazón es conocida por ser peligrosa cuando sopla el viento del sur que levanta un fuerte oleaje. Para no arriesgar su navío Pizarro dejó a Alonso de Molina en tierra y continuó su navegación hacia el sur y los valles de Lambayeque:

“Alonso de Molina, el español que por hacer la tormenta no pudo entrar en la nao [...] avíase quedado entre los yndios, los cuales lo llevaron donde estava una caçica de parte de aquella tierra, donde fue bien tratado y servido sin le hacer enojo ni mal ninguno, antes nunca lo dexavan, preguntándole lo que ellos saber deseavan” (*Ibid.*: 63).

Los indios de Reventazón llevaron a Molina hasta el asentamiento de la cacica señora de estas tierras llamada Capullana y:

“El capitán buelto con el navío, arribó hasta que llegaron en paraje del puerto a quién llamavan Santa Cruz y entró tan tarde, que heran más de tres oras de noche. Los yndios vían el navío y lo mismo Alonso de Molina; aderezaron con presteza una balça, donde yendo dentro el cristiano con algunos yndios aunque hera tan noche, fueron al navío

donde fueron bien recibidos del capitán y de sus compañeros; enbiando la señora Capullana a rogarles que saltasen en un puerto que más abaxo estava hazia el norte, donde serían della bien servidos, el capitán respondió que hera contento de lo hacer. Contava Alonso de Molina muchas cosas de lo que avía visto, loava la tierra de grueça, dezía que no llovía y que por mucha parte de la costa con agua de regadío sembravan las tierras y que contavan mucho del Cuzco y de Guaynacapa” (*Ibid. loc. cit.*).

Se entiende que Molina fue llevado hasta el valle del río Piura donde estaba el asiento de la Capullana, queda por ver si en Chinirriche o en Sechura mismo. Allí observó los campos irrigados y oyó mencionar al Cusco y a Guayna Capac. Retornó a Santa Cruz, Nunura, a esperar en este buen puerto el navío de Pizarro. Éste, al recogerlo, recibió otra vez la invitación de la Capullana para desembarcar en un puerto ubicado más al norte, que debía ser el de Sechura. Estas citas son interesantes porque indican que a la llegada de los españoles, las poblaciones del Macizo de Illescas eran sujetas a la Capullana de Sechura, como siguen siendo actualmente sechuranos los pescadores y pastores de esta zona.

EL SPONDYLUS SEGÚN LOS DOCUMENTOS COLONIALES

Se entiende el alto valor de uso que podía haber alcanzado el cobre arsenical, aleación con la cual se elaboraban herramientas más eficaces que las de piedra, concha o madera y, además, reciclables, así como unas suertes de monedas Sicán Medio. Se comprende que, como símbolo de estatus, se hayan depositado estos objetos de metal en las sepulturas de los indios principales de las caletas de pescadores del Macizo de Illescas. También se concibe que un producto exótico, por lo tanto costoso, el *Spondylus* se haya también depositado como símbolo de estatus en las tumbas de los individuos más notables del Macizo de Illescas, pero no queda tan clara la función simbólica que podría haber cumplido este material. Para tratar de percibirla puede ser útil revisar los documentos coloniales de los siglos XVI y XVII.

En cuanto a *mullu*, *mollo* y *Spondylus*

Veamos primero los diccionarios de las lenguas quechua y aymara de los siglos XVI y XVII, donde figura el término *mullu* o *mullo* traducido como coral o perlas, chaquira de conchas coloradas.

Fray Domingo de Santo Tomas en su *Vocabulario de la lengua general de los Indios del Peru, llamada Quichua*, indica que el término “mullo” significa “coral o perlas” (Santo Tomas 1951 [1560]: 323).

El anónimo *Vocabulario y phasis en la lengua general de los indios del Perú, llamada Quichua*, señala: “Mullu, concha de la mar, chaquira, coral, que sacrificaban los indios y hoy en día se hace” y “Chaquira, mullu” (Anónimo 1951 [1586]: 62, 131).

Diego González Holguín en su *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua qqichua o del inca* explica que el “Mullu” es una “Concha colorada de la mar chaquira o coral de la tierra” (González Holguín 1989 [1608]: 249).

Ludovico Bertonio, en su *Vocabulario de la lengua aymara* de 1612, anota “Mullo: Piedra o hueso colorado como coral con que hazen gargantillas. † y también usan del los hechizeros” (Bertonio 1984 [1612], II: 227).

Entendemos que el material malacológico duro y de color blanco porcelana y rojo coral, con el cual se elaboraban las *chaquiras* que los indios llamaban *mullu* o *mullo* en los siglos XVI y XVII, era el *Spondylus*.

En cuanto al trueque del *Spondylus*

Es conocido que después de haber dejado Panamá en noviembre de 1524 el piloto de Francisco Pizarro, Bartolomé Ruys, entre la bahía de San Mateo y Cancebí, según Francisco de Jerez ([1534], ed.1968:198), o al sur de Cancebí, según Pedro Cieza de León (1987 [c. 1550]: 32-33), abordó una balsa de palos con vela. La relación más antigua de este abordaje es la de Sámano (1968 [1527]: 10-11), que describe una balsa similar a la que figura en la iconografía de la costa norte de los Andes centrales, en estilos Sicán, Sicán-Chimú y Chimú:

“[...] tomaron un navio en que venian asta veynte honbres en que se hecharon al agua los onze dellos y tomados los otros dexo ensy el piloto tres dellos y los otros hecholos asy mismo en tierra para que se fuesen y estos tress que quedaron para lenguas hizoles muy buen tratamiento y truxolos consigo[...]

[...] este navio que digo que tomo tenya parecer de cavida de asta treynta toneles hera hecho por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas como postes ligados con sogas de uno que dizen henequen que es como cañamo y los altos de otras cañas mas delgadas ligadas con las dichas sogas a do venian sus personas y la mercaduria en henxuto porque lo baxo se bagnaba traye sus masteles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle de manera que los nuestros navios y muy buena xarçia del dicho enequen que digo que es como cañamo e unas potalas por anclas a manera de muela de barvero” (Sámano 1968 [1527]: 10).

La relación de Sámano se refiere luego a la carga de la balsa. Lo que atrae la atención de los españoles son los objetos suntuarios de alto valor de intercambio, elaborados con oro, plata y piedras semipreciosas, así como las mantas, que se canjeaban con conchas coloradas, como corales, con las cuales se hacían cuentas, que debían ser de *Spondylus*:

“[...] trayan muchas pieças de plata y de oro para el adorno de sus personas para hazer rescate con aquellas con quyen yvan a contratar en que yntervenyan coronas y dyademas y cintos y puñetes y armaduras como de piernas y petos y tenaquelas y cascadeles y sartas y maços de quantas y rosecleres y espejos goarnecidos de la dicha plata y taças y otras vasijas para veber trayan muchas mantas de lana y de algodón y camisas y aljulas y alcaceres y alaremes y otras muchas ropas todo lo mas dello muy labrado de labores muy ricas, de colores de graña y carmesy y hazul y hamarillo y de todas otras colores de diversas maneras de labores e figuras de aves y anymales y pescados y arboledas y trayan unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana y otras muchas cosas en algunas sartas de quantas venian algunas piedras pequeñas de esmeraldas y caçadonias y otras piedras y pedaços de cristal y anyme todo esto trayan para rescatar por unas conchas de pescado de que ellos hazen quantas coloradas como corales y blancas que trayan casy el navio cargado dellas” (Sámano 1968 [1527]: 11).

Cieza de León indica que la tripulación de esta balsa era tumbesina y el puerto de Tumbes, al momento de la llegada de los españoles, estaba controlado por los incas:

“[...] en altamar venía una vela latina de tan gran bulto que creyeron ser caravela, cosa que tuvieron por muy estraña; y como no parase el navío, se conoçió ser valça y arribando sobre ella la tomaron... Y preguntávanles por señas [de] dónde heran y adelante qué tierras avían; y con las mismas señas respondían ser naturales de Túnbez, como hera la verdad” (Cieza 1987 [c. 1550]: 32-33).

En cuanto a la gestión del trueque

En los Andes Septentrionales, durante los primeros años de la Colonia, existieron grupos de indígenas encargados del transporte y abastecimiento de *Spondylus* y otros productos exóticos; sobre ellos, el etnohistoriador Frank Salomon ha escrito:

“From Quito southward mindaláes are the ‘merchant Indians’ a term used as a synonym of mindaláes in the visita of 1559” (f. 841r)... [Desde Quito hacia el sur mindaláes son los “indios mercaderes”, un término utilizado como sinónimo de mindaláes en la visita de 1559...] (Salomon 1986: 102).

En el siglo XVI la palabra *mindalá*, que no parece ser de origen quechua, designaba un grupo social privilegiado y organizado de especialistas en los intercambios a mediana y larga distancia que eran protegidos políticamente por un cacique. No se conocen ejemplos de *mindaláes* sin protección política (Salomon 1978: 974-975).

En las fronteras septentrionales del incanato, como en el territorio de los pastos, todos los caciques locales, con la excepción de dos de menor importancia, tenían *mindaláes*. Estos indios, hablaban la lengua general del Inca, lo que indica que sus circuitos de intercambio se articulaban con los de los quechua hablantes de los Andes centrales, transportaban bienes exóticos de gran valor y prestigio como “perlas” de “huesos” de color rojo o blanco, y valvas enteras, que se entiende corresponderían al *Spondylus*. Los *mindaláes* permitían a sus caciques obtener y organizar la redistribución de las grandes cantidades de *mullu* con las cuales tributan. Salomon subraya que no se deben asimilar las operaciones realizadas por los *mindaláes* con las de los mercaderes europeos, porque eran más agentes políticos que empresarios. El objetivo de sus expediciones no era, para el cacique que los protegía, la acumulación de objetos de lujo sino la canalización de los flujos inter-zonales en un sentido favorable a sus intereses (Salomon 1978: 974-975).

En las regiones recientemente integradas al incanato, como las de Otavalo y Quito, la situación era otra. Los incas sólo permitían al cacique local principal mantener *mindaláes*. Éstos, como en el caso de los pastos, forman un grupo organizado, distinto de las otras categorías sociales, obedecían a un miembro del grupo y sólo rendían cuenta a la autoridad superior de su comunidad de origen. Vimos que sólo tributaban con los productos exóticos que conseguían y transportaban. Queda por demostrar si la residencia extraterritorial era una característica de estos especialistas en los intercambios. Los documentos indican que los *mindaláes* residían en lugares estratégicos, al cruce de grandes vías de comunicación.

En Quito, estos indios habitaban en el barrio donde se albergan los incas y los caciques de mayor rango. Por lo tanto, estaban bajo el control del cacique principal y de los propios incas (Salomon 1978: 977).

En los territorios conquistados los incas aparentaban conservar la autoridad de los caciques locales, pero cortaban los lazos establecidos con grupos no sometidos al incanato, desmantelando los circuitos económicos establecidos por medio de los mindaláes, y privándolos así de los bienes exóticos de gran valor en cuya redistribución se basaba gran parte de sus poderes. Al mismo tiempo, por medio de la instalación de colonias de *mitmaquna* o *mitimaes* (indios subyugados, aculturados y mandados a poblar las márgenes del incanato), los incas intentaban conseguir directamente los productos exóticos que necesitaban para de este modo, finalmente, lograr imponer en los territorios de los cacicazgos independientes de los Andes norteños el sistema de control directo de las redes de intercambios desarrollado por su estado en los Andes Centrales (Salomon 1978: 971, 985-987).

A propósito del origen de los indios que poblaban el valle de Lambayeque, Miguel Cabello Valboa en su *Miscelánea Antártica* relata:

“Dicen los naturales de Lanbyeque (y con ellos conforman los demas pueblos a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Piru con gran flota de Balsas un padre de Companas, hombre de mucho valor y calidad llamado Naimlap [...] trujo en su compañía muchas gentes que ansi como á capitán y caudillo lo venían siguiendo, mas entre ellos tenia mas valor eran sus oficiales que fueron cuarenta [...] otro llamado Fonga sigde que tenia corgo de deramar polvo de conchas marinas en la tierra que su Señor auia de Pizar [...] Este señor Naymlap con todo su repuesto vino á aportar y tomar tierra la boca de un Rio (ahora llamado Faquisllanga) y auiedo alli desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro deseosos de hacer asiento en ella, y auiedo andado á espacio de media legua fabricaron unos Palacios á su modo, a quien llamaron Chot [...]” (Cabello Valboa 1951 [1586]: 327).

Es de recordar que, estando Pizarro en el puerto de Santa Cruz, que sería Nunura al suroeste del Macizo de Illescas, le había “enbiando la señora Capullana a rogarles que saltasen en un puerto que más abaxo estava hazia el norte” (Cieza 1987 [c. 1550]: 63). El norte se ubicaba, para los españoles hacia abajo y el sur hacia arriba y la “parte suprema” que se refería a lo alto se ubicaba al sur, como también lo recalcó María Rostworowski (1993). Si Naimlap venía de “la parte suprema”, sería miembro de una poderosa teocracia preincaica ubicada al sur del valle de Lambayeque y se podría suponer que fue un alto dignatario Chimú. Así lo indica la jerarquización y el esplendor de la corte que lo acompañaba, en la cual, el acceso al *Spondylus*, estaba bajo control de un alto dignatario llamado Fonga sigde. La historia de Naimlap podría referirse al inicio del control Chimú en los valles de Lambayeque, desde el centro administrativo y ceremonial establecido en Huaca Chotuna, cerca de la actual ciudad de Lambayeque (Shimada 1995: 175, Hocquenghem 2004).

Felipe Guaman Poma de Ayala, en su *Nueva coronica y buen gobierno*, representa a un encargado de transportar el *mullo* en los Andes durante el incanato, donde se puede observar un *Spondylus* estilizado en la canasta que lleva el *chasqui* (Guaman Poma de Ayala 1936 [1613-1615]: 350, 1980 [1613-1615]: 322, Foto. 2).



Figura 2: Mullo Chasqui. Guaman Poma de Ayala

Los indios encargados de llevar las conchas eran de alto rango, pertenecían a la parentela de los caciques fieles al inca y estaban bajo la autoridad de un inca de privilegio:

“*Hatun chasqui* [postillón principal]. *Churo* [caracol menudo] *mullo chasqui*: Estos *chasqueiros* [mensajeros] *gouernaua* este rreyno y era hijo de curaca fiel y liberal. Y tenía una pluma quitasol de blanco en la cauesa y traía porque le biese de lejos el otro *chasque*. Y traía su *tronpeta*, putoto [trompeta de caracol], para llamar questubiera aparexado, llamándole con la *guaylla quipa* [trompeta de caracol grande]. Y por arma traía *chanbi* [porra] y *uaraca* [honda].

Este *chasquero* se pagaua del *Ynga* y comía del depócito del *Ynga* en este reyno. El dicho *churo chasque* estaba puesto de media legua porque fuesen a la lixera. Dizen que el caracol de hacia Nobo Reyno que llaman *tumi* llegaua bibo al *Ynga* al Cusco y el dicho *hatun chasque* de cosas pesada de a una jornada, que a éstos les llaman *hatun chasque*.

Gouernaua estos *chasqueros* un *yinga* príncipe, *auquicon*, de todo el rreyno porque no ubiese falta. Y a éstos les benía a uecitar ci an hecho falta y ci tiene alemento y comida. Como dicho es, se sustenta del depócito a costa del dicho *yinga* y no le mudan en otros yndios porque an de ser fiel y an de ser hijos de los *curacas* cinicidos y que no sea pereso y que buele como un game y como un gavilán. Y an de tener rremuda y libre muger e hijos porque de día y de noche no an de parar. Y an de tener allí su *chacras* [sementeras] en los mismos citios y sus ganados y todo lo que a menester en todo el rreyno y no an de faltar una ora” (Guaman Poma de Ayala 1936 [1613-1615]: 35[0]-351; 1980: 322-323).

Con estas citas queda claro que durante el periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío el *Spondylus* circulaba bajo el control directo de las más altas autoridades de las teocracias centro andinas.

En cuanto al valor de intercambio del *Spondylus*

Tan estimadas eran las cuentas de *Spondylus* que, siendo lo que más apreciaban, los indios de la península de Santa Elena las habían ofrecido, junto con mantas, a Francisco Pizarro. Así lo recuerda Cieza de León en la tercera parte de su crónica:

“[...] determinaron de le hazer un presente de lo que ellos más estimavan, que heran mantas de su lana y algodón y unas quantas de gueço menudas a quien llaman “chaquira”, ques gran rescate [...] fueron a la nao treynta y tantos preñcipales y cada uno, en señal de amor y de gran boluntad le dio una manta y le echó al cuello una çarta de la chaquira dicha, y las mantas se las ponían junto a las espaldas porque así es su costumbre” (Cieza de León 1987 [c. 1550]: 69).

Pedro Pizarro, en su *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Peru*, recuerda que el *Spondylus* figuraba entre los productos del tributo que se almacenaban en los depósitos del incanato:

“Pues poder contar [espacio en blanco] y desde éste al Cusco de todas las cosas que en todo este rreyno auía tributauan al señor, desde Túmbez hastallí, hera cosa de espanto, que ay quatroçientas leguas desde Túmbez allí, y que a todos parecía hera ymposible acabarse xamás: hasta de unas conchas de la mar coloradas que traían de Túmbez para hazer unas quentezitas muy delicadas que parecían a manera de coral y de todas quantas cosas se puede ymaginar que en estos rreynos auían” (Pizarro 1978 [1571]: 86).

En la primera parte de su crónica, Cieza de León precisa que las chaquiras coloradas se cambiaban por oro y que un hacha de “cobre”, que debía ser de cobre arsenical, valía su peso en oro.

“En esta costa y tierra subjeta a la ciudad de Puerto Viejo y a la de Guayaquil [...]. Traen en sus personas algùn adornamiento de joyas de oro, y unas quantas muy menudas a quien llaman Chaquira colorada: que era rescate estremado y rico. Y en otras prouincias

he visto yo, que se tenía por tan preciada esta chaquirá, que se daua harta cantidad de oro por ella. En la provincia de Quimbaya (que es donde está situada la ciudad de Cartago) le dieron ciertos caciques o principales al mariscal robledo más de mill y quinientos pesos por poco menos de vna libra. Pero en aquel tiempo por trez o quatro diamantes de vidrio dauan dozcientos / y trezcientos pesos. Y en esto de vender a los Indios, seguros estamos que no nos llamaremos a engaño con ellos. A mí me ha acaesido, vender a Indio vna hacha pequeña de cobre, y darme él por ella tanto oro fino como el hacha pesaua: y los pesos tampoco yuan por el fiel. Pero ya es otro tiempo y saben bien vender lo que tienen: y mercar lo que han menester” (Cieza de León 1984 [1553]: 154).

El *Spondylus* era entonces extremadamente valorado y el cobre arsenical por el cual se canjeaba, valía tanto como el oro.

En cuanto al uso ornamental del *Spondylus*

Resulta evidente el uso ornamental dado a las cuentas de *Spondylus* por los indios de Tumbes, quiénes, según Cieza de León:

“Andauan vestidos con sus mantas y camisetas: y tryan en la cabeza puestos sus ornamentos, que era cierta manera redonda que se ponían hecha de lana y alguna de oro y plata: o de vnas quantas muy menudas, que tengo ya dicho llamarse Chaquirá” (Cieza de León 1984 [1553]: 186).

Un siglo más tarde el jesuita Bernabé Cobo, quien supuso erróneamente que el *mullu* era una piedra, se refiere en su *Historia del Nuevo Mundo* al uso ornamental de este material:

“Hállanse pedernales de todos colores, y un género de piedra que parece pedernal, tan colorada como un coral, muy estimada de los indios, a la cual llaman *mullu* y hacen della sartas de cuentas, que las indias traen al cuello por gala” (Cobo 1964 [1653], t. I: 120).

Así como, a partir del 900 d.C., se depositaba *Spondylus* de la más preciada especie, *princeps*, en las tumbas de los más altos dignatarios de las teocracias centro-andinas, Miguel Cabello Valboa cuenta que los incas también lo utilizaban para embellecer los ambientes en los cuales se depositaban los restos de sus antepasados:

“Guayna Capac auia nacido en Tumibamba quando bajó á Quito la vez primera alli fabrico suntuosos edificios y por grandeza y ostentación de su amor mando hacer unos sobervios Palacios (a quien llamó Mulo Cancha) y para ornato de esta fabrica hizo entallar muy al natural el retrato de su madre Mama Ocllo de Oro purisimo, y en su vientre mando poner mismas pares de ella (porque era costumbre guardar esta inmundicia quando las Reynas ó Princesas parian varon) acompañó á esta vana reliquia mucha cantidad de oro y plata que puso en aquel vientre contrahecho. Las paredes de esta casa ó palacios eran guarnecidas por dedentro de cierta Atarcea de Mulo que son unas quentezuelas hechas de conchas de la mar muy semejantes en la color a fino coral y de otras colores [...]” (Cabello Valboa 1951 [1586]: 364-365).

En cuanto al uso ceremonial del *Spondylus*

Cristóbal de Molina en su *Relación de las fabulas y ritos de los incas [...]*, menciona el *mollo* entre las ofrendas, los sacrificios, que se celebraban en una de las ceremonias incaicas más importantes, la *Capacocha*, la mayor obligación o deber y que si no se cumplía era la falta, la culpa máxima (Taylor 1997: 29-30). Es de recordar, que en la iconografía mochica figuran representaciones de una ceremonia similar, lo que indica la antigüedad de este uso ritual del *Spondylus* (Hocquenghem 1980, 1987):

“La *Capacocha* [...] la qual hera desta manera: las provincias de *Collasuyo* y *Chinchaysuyo* y *Antisuyu* y *Contisuyu* trayan a esta ciudad, de cada puelo y generación de jentes, uno o dos niños y niñas pequeños, y de hedad de diez años; y trayan ropa y ganado y ovejas de oro y de plata de *mollo* [...].

Hacían este sacrificio al principio que el Ynga señor empeçava a señorear para que las guacas le diesen mucha salud y tuviese en paz y sosiego sis reynos y señorios y llegasr a biejo, y que veviese sin enfermedad, de tal manera que ninguna guaca, ni mochadero ni adoratorio, por pequeño que fuese, no quedava sin recibir sacrificio [...].” (Molina 1989 [1575]: 121-122).

González Holguín traduce “Huacca” por “Ydolos, figurillas de hombres y animales que trayan consigo” (González Holguín 1989 [1608]: 165). Garcilaso de la Vega escribe que, para los incas, “huaca” podía ser un lugar sagrado, pero que este término podía tener diferentes significados relacionados con entidades, objetos, cosas, ídolos, templos, tumbas ofrendas, de carácter sagrado, pero también extraordinario (Garcilaso de la Vega 1985 [1608]: 51-55).

A propósito del movimiento del *Taqui Oncoy* Cristobal Molina vuelve a mencionar sacrificios de *mollo* a las *guacas*:

“A resultados desta endemoniada instrucción, que todavía ay algunos yndios e yndias hechiceros, aunque en poca cantidad, que auando algún yndio o yndia está enferma los llamavan para que los curen, y les digan si an de vivir o morir, dicho lo qual mandan al enfermo que le traygan maíz blanco que llaman *paracayçara* y maíz negro que llaman *colliçara*, y maíz entreverado de colorado y amarillo que llaman *çumaçara* (...) amarillo que llaman *paradora* y otras conchas de la mar que llaman ellos *mollo mollo* de todas las colores que pueden aves que llaman *ymaymana mollo*; junto lo cual, el hechicero, el maíz con el *mollo* lo hacen moler, y molido, lo da al enfermo en la mano para que oplándolo lo ofresca a las guacas y *uilcas*, diciendo estas palabras: “A todas las guacas y *vilcas* quatro partidas desta tierra, agüellos y antepasados mios, reçevid este sacrificio doquiera que estáis y dadme salud” (Molina 1989 [1575]: 132-133).

“*Ymaymana mollo*” se puede traducir por toda clase de *mollo*, o sea cualquier especie de *Spondylus*.

El extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz, en su *Instrucción para descubrir todas las guacas del Piru y sus camayos y haciendas*, al tratar de “Gualparico, vasos, divisas” señala que:

“Son muchos los géneros de bailes que usan para la celebración de sus guacas. En especial se a de advertir donde tienen los gualparicos, con qué los hazen, que son unos géneros de bestidos y plumerías y atadijos de piernas muy galanos con conchas del mar que llaman mollos [...]” (Albornoz 1989 [1581-1585]: 171).

Pablo José de Arriaga, en su *Extirpación de la Idolatría del Piru*, de 1621 menciona que:

“Mullu es una concha de la mar, gruesa, y todos tienen pedacillos de estas conchas, y un indio me dio un pedacillo menor que una uña, que había comprado en cuatro reales. Y los indios de la costa, y aun españoles, tenían grangería de estas conchas con los de la Sierra, sin reparar para qué efecto las compraban; otras veces hacen unas cuentecillas de este mullu y las ponen a las Huacas, y de estas cuentecillas usan también, como después diremos, en las confesiones” (Arriaga 1968 [1621]: 211).

En cuando al empleo del *mullu* en las confesiones, Arriaga escribe que los indios:

“Tienen por gran pecado el esconder los pecados cuando se confiesan, y hace grandes diligencias para averiguallo el confesor. Y para esto en diversas partes tienen diversas ceremonias. En unas, en llegando el indio al confesor, dice: ‘Oidme los cerros de alderredor, las llanadas, los cóndores que volaís, los buhos y lechuzas, que quiero confesar mis pecados.’ Y todo esto dice teniendo una cuentecilla del mullu metida en una espina con los dedos de la mano derecha; levantando la espina hacia arriba, dice sus pecados, y en acabado la da al confesor, y él la toma, e hincando la espina en la manta, la aprieta hasta que se quiebre la cuenta, y mira en cuántas partes se quebró, y si se quebró en tres ha sido buena la confesión, y si se quiebra en dos no ha sido buena la confesión y dice que torne a confesar sus pecados.” (Arriaga [1621] ed. 1968: 212).

Tratando de las ceremonias que los indios hacían a inicio del siglo XVII Arriaga informa:

“Lo primero que se hace es que el hechicero mayor, que tiene a cargo la huaca, cuando se llega el tiempo de la fiesta, da aviso a los caciques y a los demás indios para que se aperciban de hacer la chicha que han de beber, y en el ínterin que se hace va pidiendo el sacerdote a todos los particulares la ofrendas de mullu, paria y llacsa, y cuyes y las demás que dijimos arriba, y después de recogidas, el día señalado para este efecto va con sus ayudantes o sacristanes a la huaca principal y asentándose en el suelo y tendiendo a la mano izquierda hacia ella le dice: ¡AH señor N! (nombrando la huaca y haciendo aquel ruido que suelen con los labios como chupándolos, que es lo que propiamente llaman mochar): aquí vengo y te traigo estas cosas que te ofrecen tus hijos y tus criaturas; recíbelas y no estés enojado y dales vida, y salud y buenas chacaras; y diciendo ésta y semejantes cosas, derrama la chicha delante de la huaca, y a veces encima de ella, y otras la asperja con ella, como quien da papirotos, y con la sangre de los cuyes o llamas, unta la huaca y quema o sopla las demás ofrendas conforme son” (Arriaga 1968 [1621]: 212).

El arzobispo Pedro de Villagómez, repite en su *Carta pastoral de exhortación, e instrucción contra las idolatrías de los indios, del arzobispado de Lima*:

“Mullu, es una concha de la mar gruesa, y todos tienen pedacillos destas conchas: otras veces hacen unas cuentecillas deste Mullu, y las ponen a las huacas, y destas cuentecillas usan también en las confesiones” (Villagómez 1919 [1649]: 166).

Fray Martín de Murúa ofrece otra información interesante en cuanto al uso del *Spondylus*:

“Las conchas de la mar, que llaman *mollo* ofrecían a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar, madre y origen de todas las aguas; y según los colores diferentes, así tienen los nombres y los efectos que se usaba de ellas, y aun en el día de hoy echan deste *mollo* molido por superstición en la chicha. Esta chaquira es dañosa porque sirve a todos los más géneros de sacrificios como la puedan haber, como la coca y cuyes que dijimos” (Murúa 1987 [1600-1611]: 422).

Esta misma información la repite, sin mencionar el *mullu*, Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo* (1964 [1653], t. II: 204).

En cuanto a la función simbólica y al carácter sagrado del *Spondylus*

El manuscrito de Huarochirí, redactado en quechua al inicio del siglo XVII, trata de los ritos y tradiciones andinas del departamento de Lima. En el capítulo 8 menciona el *mullo* que se ofrecía a los ancestros míticos, los *huacas*:

“Entonces llegó un hombre llorando. Llevaba en brazos a uno de sus hijos; traía también ofrendas de mullo, de coca y de ticti que iba a sacrificar a huallallo. Uno de los [hermanos de] Pariacaca le pregunto: «Hijo, ¿a dónde vas llorando así? » El hombre le contestó: «Padre, llevo a mi hijito querido para dárselo de comer a Huallallo ». «Hijo, ¡no lo hagas! Llévalo de nuevo a tu comunidad; dame a mí ese mullo, esa coca y ese ticti, y después regresa [a tu casa] llevándote a tu hijo » le dijo [el otro]. [...] Entonces, los cinco hombres consumieron el mullo, que crujía mientras lo masticaban, y todas las [otras] ofrendas también [...]” (Taylor 1987: 147- 149).

En el capítulo 23, se relata que al Inca se le ofrecía otro alimento y el “huaca” Marcahuisa contestó: “[...] yo no suelo comer estas cosas’ y le pidió que le trajera mullo” (Taylor 1987: 347).

Estas citas del manuscrito de Huarochirí dejan entender que el *Spondylus*, era el alimento, el sustento, de los ancestros míticos en los Andes centrales. Permiten asimismo vislumbrar por qué este material exótico, en particular el *Spondylus princeps*, el máspreciado por sus valvas de formas perfectas y de color coral, tenía un uso ornamental y ceremonial, cumplía una función suntuaria simbólica y tenía un carácter sagrado. De color rojo coral, como el cinabrio que tiñe de rojo sangre los ajuares funerarios de los miembros de las elites prehispánicas andinas, este material debía simbolizar la eterna vitalidad de quienes en vida habían ejercido la autoridad absoluta de sus antepasados y que la muerte, devolviéndolos a sus orígenes, transformaba en poderosos inmortales, en ancestros míticos cuyos atributos icónicos eran los comillos y las serpientes (Hocquenghem 1983, 1987).

Sería entonces con la finalidad de conservar, o incrementar cuando era necesario, las fuerzas de los seres míticos que animaban el mundo andino que sus descendientes los nutrían con *mullu*. Depositando conchas o valvas o pedazos de *Spondylus* en las tumbas

de los antepasados transformados en ancestros míticos, en las estructuras de los centros administrativos y ceremoniales donde se les rendía el debido culto, o en las cumbres de los cerros que los personificaban, sus retoños intentarían, en la medida del valor del sacrificio de este material que simbolizaría el fluido vital, mantener activa la fuente de poder ancestral de la cual participaban.

Lo que atestiguan las humildes tumbas de los sitios del Macizo de Illescas es que no fueron solamente los poderosos miembros de las elites gobernantes, asentadas en los importantes centros administrativos y ceremoniales de los Andes Centrales, quienes recibían como ofrendas funerarias conchas de *Spondylus*, sino también, aunque en cantidades menores, las más humildes autoridades, a nivel local, que participaban de una ínfima parte del poder ancestral de quienes eran tributarios.

BIBLIOGRAFÍA

ALBORNOZ, Cristóbal de

- 1989 [1581-1585] “Instrucción para descubrir todas las guacas del Piru y sus camayos y haciendas”, en Urbano, H. y Duviols, P. (editores), *Cristóbal de Molina – Cristóbal de Albornoz. Fábulas y mitos de los incas: 137-198*. Crónicas de América, 48. Madrid: Historia 16.

ANÓNIMO

- 1951 [1586] *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú, llamada Quichua*. Prólogo y notas de Guillermo Escobar Risco. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Historia de la Facultad de Letras.

ARRIAGA, Pablo José

- 1968 [1621] *Extirpación de la idolatría del Piru*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCIX: 191-277. Madrid: Ediciones Atlas.

BATS, Jean-Christophe

- 1990 La prospection et continuités de la Basse Vallée du Yapatera (Pérou): Approche typologique et classification du matériel céramique. Tesina (DEA. Archéologie). Paris: Université de Paris I.
- 1991 “Ruptures et continuité culturelles dans la basse vallée du Yapatera: approche typologique formalisée d’un matériel céramique récolté en prospection”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* (Lima) 20/2: 349-380.

BERTONIO, Ludovico

- 1984 [1612] *Vocabulario de la lengua ayмара*. Reedición facsimilar de la edición de 1612. Cochabamba: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF).

BEZÚR, Aniko

- 2003 *Variability in Sicán Cooper Alloy Artifacts: Its Relations to Material Flow Patterns During Middle Sicán Period In Peru, A.D. 900-1100*. Tesis (Ph. D. Material Science and Engineering). Tucson: The University of Arizona.

CABELLO BALBOA, Miguel

1951 [1586] *Miscelánea Antártica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Etnología.

CÁRDENAS MARTÍN Mercedes, Cirilo HUAPAYA y Jaime DEZA

1991 Arqueología del Macizo de Illescas. Sechura-Piura. Excavaciones en Bayóvar, Nunura, Avic, Reventazón y Chorrillos. Segundo Informe del Proyecto “Obtención de una Cronología del Uso de los Recursos Marinos en el Antiguo Perú” del Área de Arqueología del Instituto Riva-Agüero. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Dirección Académica de Investigación.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de

1984 [1553] *Crónica del Perú*: primera parte. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial – Academia Nacional de la Historia.

1987 [c. 1550] *Crónica del Perú*: tercera parte. Edición de Francesca Cantú. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial – Academia Nacional de la Historia.

COBO, Bernabé

1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. 2 volúmenes. Biblioteca de Autores Españoles, tomos XCI-XCII. Madrid: Ediciones Atlas.

CHRISTENSEN, Ross. T.

1951 “Preliminary report of excavations in the Piura Valley, Peru”, *Bulletin of the University Archaeological Society* (Provo, Utah). 2: 36-53. Brigham Young University.

1956 An archaeological study of the Illescas-Jubones coast of northern Peru and southern Ecuador. Tesis (Ph. D. Anthropology). Tucson: The University of Arizona.

CLELAND, Kate e Izumi SHIMADA

1994 “Ceramios paletteados: tecnología, esfera de producción y sub-cultura en el Perú antiguo”, en Shimada, I. (editor), *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*: 321-348. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

ESTETE, Miguel de

1968 [1535] “Noticia del Perú”, en *El Perú a través de los siglos*. Biblioteca Peruana, tomo 1: 345-402. Lima: Ediciones Técnicos Asociados.

FERNÁNDEZ VILLEGAS, Osvaldo y Rosa PALACIOS RAMÍREZ

1992 “Un entierro temprano en Chusis, Piura: una nota preliminar”, *Gaceta Arqueológica Andina* (Lima), 4/22: 155-160. INDEA.

GARCILASO DE LA VEGA, El Inca

1985 [1608] *Comentarios Reales de los Incas*. Edición de César Pacheco Vélez, Alberto Tauro y Aurelio Miró Quesada. Lima: Banco de Crédito del Perú.

GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego

1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

1936 [1613-1615] *Nueva corónica y buen gobierno* (Códex péruvien illustré). Edición de Paul Rivet. Travaux et mémoires de l'Institut d'Ethnologie, tomo XXVIII. Paris: Institut d'Ethnologie.

1980 [1613-1615] *Nueva corónica y buen gobierno*. Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno. México D.F.: Siglo Veintiuno.

GUFFROY, Jean

1989 "Un Centro Ceremonial formativo en el Alto Piura", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 18/2: 161-207.

1991 "Algunas apreciaciones acerca del material cerámico Formativo de Cerro Ñañañique (Alto Piura) y de su clasificación", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 20/1: 253-265.

GUFFROY, Jean (Director)

1994 *Cerro Ñañañique: un établissement monumental de la Période Formative, en limite du désert (Haut Piura)*. Paris: Office de la Recherche Scientifique et Technique d' Outre-Mer (ORSTOM).

GUFFROY, Jean, Álvaro HIGUERAS y Rosario GALDOS

1989 "Construcciones y cementerios del periodo Intermedio Tardío en el Cerro Ñañañique (Departamento de Piura)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 18/2: 209-240.

GUFFROY, Jean, Peter KAULICKE y Krzysztof MAKOWSKI

1988 "La Prehistoria del Departamento de Piura: Estado de los conocimientos y problemática", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 18/2: 117-142.

HOCQUENGHEM, Anne Marie

1980 "Les offrandes d'enfants: essai d'interprétation d'une scène de l'iconographie mochica", *Indiana* (Berlin) 6: 275-292.

1983 "Les crocs et les serpents: l'autorité absolue des ancêtres mythiques. Visible Religion", *Annual for Religious Iconography* (Leiden) II: 58-74.

1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

1990 "A propósito del artículo: un centro ceremonial formativo en el Alto Piura", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima), 19/2: 379-397.

1991 "Frontera entre "áreas culturales" nor y centro andinas en los valles y la costa del extremo norte peruano", en *Actes de la table ronde "Problèmes et possibilités d'une recherche pluridisciplinaire et d'une coopération franco-allemande au Pérou: L'impact des frontières sur le développement du nord du Pérou et du sud de l'Equateur, depuis la période préhispanique jusqu'à nos jours"* (Berlin 15-17 octobre 1990). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 20/2: 309-348.

1993 "Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 22/3: 701-719.

1994 "Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 23/1: 1-67.

1995 "Intercambios entre los Andes centrales y norteños en el extremo norte del Perú", en Álvarez, A., S. G. Álvarez, C. Jauría y J. Marcos (editores), *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa: 259-298*. Quito: Abya Yala.

- 1998 *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes: raíces en el Bosque Seco y en la Selva Alta, horizontes en el Pacífico y en la Amazonia*. Lima: Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) - Institut Français d'Études Andines (IFEA) - Instituto de la Naturaleza y el Conocimiento Ambiental Humano (INCAH).
- 1999 “En torno al Mullu, manjar predilecto de los poderosos inmortales”, en *Spondylus: Ofrenda sagrada y símbolo de paz*: 47-102. Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera - Fundación Telefónica del Perú.
- 2004 “Una edad del bronce en los andes centrales: Contribución a la elaboración de una historia ambiental”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 33/2: 271-329.
- 2009 “El *Spondylus princeps* y la Edad de Bronce en los Andes centrales”, *Baessler Archiv* (Berlin) 57: 141-168.
- 2010a “El *Spondylus princeps* y la Edad de Bronce en los Andes centrales: Las rutas de Intercambios”, en Melgar Tisoc, E., R. Solís Ciriaco y E. González Licón (editores), *Producción de bienes de prestigio ornamentales y votivos de la América antigua*: 34-49. Serie Arqueología Mesoamericana. México D.F.: Syllaba Press.
- 2010b (en prensa) “En cuanto a la introducción del quechua en el Ecuador”, en *Symposium Archaeology and Linguistic in the Andes*. Cambridge.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie y Peter KAULICKE
- 1995 “Estudio de una colección de cerámica de Yacila, extremo norte del Perú”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 24/2: 213-243.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie y Manuel PEÑA RUIZ
- 1994 “La talla del material malacológico en Tumbes”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 23/2: 209-229.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie y Luisa VETTER PARODI
- 2005 “Las puntas y rejas prehispánicas y su continuidad hasta el presente”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 34/2: 141-159.
- HOLM, Olaf
- 1966-1967 “Money axes from Ecuador”, *Folks* (Copenhague) 67/8-9: 135-143.
- 1975 Monedas primitivas del Ecuador prehistórico. La pieza N° 3. Exposición presentada por la Sección de Antropología Cultural. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas.
- 1978 “Hachas monedas del Ecuador”. En Matos Mendieta, R. (editor), *Actas y Trabajos del 3 Congreso Peruano “El Hombre y la Cultura Andina”*, tomo I: 347-361. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1980 “Monedas Primitivas del Ecuador. El indio ecuatoriano. Pasado Ancestral y Problemas de Aculturación”, *Cuadernos Prehispánicos* (Valladolid) 8/8: 53-67.
- HOSLER, Dorothy, Heather LECHTMAN, Olaf HOLM
- 1990 *Axe-monies and Their Relatives. Studies in Pre-Columbian Arts & Archaeology*, 30. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DEL PERÚ
- 1973 *Carta Nacional de la Provincia de Sechura, Departamento de Piura*. Hoja: 12-b/ Sechura. Escala: 1:100.000. Lima

- 1974a *Carta Nacional de la Provincia de Paita, Departamento de Piura*. Hoja: 11-a / Paita. Escala: 1:100.000. Lima.
- 1974b *Carta Nacional de Lobos de Tierra, Departamento de Piura*. Hoja: 13-b / Lobos de Tierra. Escala: 1:100.000. Lima.
- 1976 *Carta Nacional de Bayóvar, Departamento de Piura*. Hoja: 12-a / Bayóvar. Escala 1:100.000. Lima.
- 1977 *Carta Nacional de Punta La Negra, Departamento de Piura*. Hoja: 13-a/ Punta La Negra. Escala: 1:100.000. Lima

JEREZ, Francisco de

- 1968 [1534] “Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla”, en *El Perú a través de los siglos*. Biblioteca Peruana, tomo 1: 191-272. Lima: Ediciones Técnicos Asociados.

KAULICKE, Peter

- 1988 “Resumen de la campaña de 1988 del Proyecto Arqueológico ‘Alto Piura’”, *Willay* (Cambridge, Massachusetts) 29-30: 15-19.
- 1991 “El periodo Intermedio Temprano en el Alto Piura: Avances del Proyecto Arqueológico ‘Alto Piura’(1987-1990)”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* (Lima) 20/2: 381-422.
- 1992 “Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* (Lima) 21/3: 853-903.
- 1993 “Evidencias paleoclimáticas en asentamientos del Alto Piura durante el periodo Intermedio Temprano”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* (Lima) 22/1: 283-311.
- 1994 “La presencia mochica en el Alto Piura: problemática y propuestas”, en Uceda, S. y E. Mujica (editores), *Moche: Propuestas y Perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche*. Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993: 327-358. Travaux de l’Institut Français d’Études Andines, 79. Lima: Universidad Nacional de la Libertad, Tujillo – Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS).

KAULICKE, Peter y Krzysztof MAKOWSKI

- 1990 Proyecto Arqueológico «Alto Piura». Informe preliminar de las campañas de 1988 y 1989 (inédito). Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

LANNING, Edward P.

- 1960 “Notas sobre la arqueología de Piura”, en Matos Mendieta, R. (editor), *Antiguo Perú, espacio y tiempo*: 219-234. Semana de Arqueología Peruana 9 al 14 de noviembre de 1959. Lima: Librería - Editorial Mejía Baca.
- 1963 “A ceramic sequence for the Piura and Chira coast, North Peru”, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* (Berkeley) 46/2: 135-284.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

- 1981 *Arqueología de la América Andina*. Lima: Editorial Milla Batres.

MOLINA, Cristóbal de

- 1989 [1581-1585] “Relación de las fábulas y ritos de los incas”, en Urbano, H. y Duviols, P. (editores), *Cristóbal de Molina – Cristóbal de Albornoz. Fábulas y mitos de los incas*: 9-134. Crónicas de América, 48. Madrid: Historia 16.

MURÚA, Martín de

1987 [1600-1611] *Historia general del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Crónicas de América, 35. Madrid: Historia 16.

PALACIOS RAMÍREZ, Rosa Amelia

1994 Ocupación multiétnica en Chusis, valle Bajo del río Piura, durante el periodo Intermedio Temprano (inédito). Proyecto de investigación para optar para el título de Licenciada en Arqueología presentado en la Universidad de Trujillo. Trujillo.

1995 Estudio de contextos funerarios en Chusis, Sechura (inédito). Proyecto delimitación de cementerios en el sitio de Chusis presentado y financiado por la Municipalidad de Sechura. Piura.

PEÑA RUIZ, Manuel

1993 “Taller malacológico de Cabeza de Vaca. Industria artesanal del *Spondylus* y otras hijas de la mar. Técnica de los tumbes prehispánicos”, en *Primer Congreso Regional de Arqueología y Etnohistoria del Norte Peruano “Josefina Ramos de Cox”*, Piura 14-19 de Junio de 1993 (inédito). Piura.

PIZARRO, Pedro

1978 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Edición de Guillermo Lohmann Villena. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

RAVINES, Rogger

1988 “Colán, nuevas evidencias arqueológicas”, *Revista del Museo Nacional* (Lima) 68: 55-118.

RICHARDSON III, James. B., Mark A. MCCONAUGHY, Allison HEAPS DE PEÑA y Elena DÉCIMA ZAMECNIK

1990 “The Northern frontier of the Kingdom of Chimor: The Piura, Chira and Tumbes valleys”, en Moseley, M. E. y A. Cordy-Collins (editores), *The northern dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*: 419-445. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María

1961 *Curacas y sucesiones: Costa Norte*. Lima: Librería e Imprenta Minerva.

1993 “Origen religioso de los dibujos y rayas de Nasca”, *Journal de la Société des Américanistes* (Paris) 79: 189-202.

SALOMON, Frank

1978 “Systèmes politiques verticaux aux marches de l’empire Inca”, *Annales* (Paris) 33/5-6: 967-989.

1986 *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: the political economy of north andean chiefdoms*. New York: Cambridge University Press.

SANTO TOMÁS, Domingo de

1951 [1560] *Lexicon o Vocabulario de la lengua general del Perú*. Reedición facsimilar de la edición de 1560. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Historia.

SÁMANO, Juan de

1968 [1527] “La relación Sámano-Xerez”, en *El Perú a través de los siglos*. Biblioteca Peruana, tomo 1: 5-14. Lima: Ediciones Técnicos Asociados.

SHIMADA, Izumi

- 1987 “Aspectos tecnológicos y productivos de la metalurgia Sicán, costa norte del Perú”, *Gaceta Arqueológica* (Lima) IV/13: 15-21.
- 1990 “Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast of Peru, Middle-Late Horizons”, en Moseley, M. E. y A. Cordy-Collins (editores), *The northern dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*: 297-392. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- 1994 “Pre-Hispanic Metallurgy and Mining in the Andes: Recent Advances and Future Tasks”, en Craig, A. K. y R. C. Wes, *Quest of Mineral wealth. Aboriginal and Colonial Mining and Metallurgy in Spanish America*: 37-73. Geoscience and Man, 13. Baton Rouge: Louisiana State University.
- 1995 *Cultura Sicán: Dios, riqueza y poder en la Costa Norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura (EDUBANCO).
- s.f. Arqueología y Arqueometría en el Perú: ejemplos y lecciones del Proyecto Arqueológico Sicán. *Archaeology and Archaeometry in Peru: Examples and lessons from the Sicán Archaeological Project* (inédito).

SHIMADA, Izumi y John F. MERKEL

- 1991 “Copper-Alloy Metallurgy in Ancient Peru”, *Scientific American* (New York) 265/1: 80-86.

SHIMADA, Izumi, Carlos G. ELERA, Victor CHANG, Hector NEFF, Michael GLASCOCK, Ursula WAGNER y Rupert GEBHARD

- 1994 “Hornos y producción de cerámica durante el periodo Formativo en Batán Grande, Costa Norte del Perú”, en Shimada, I. (editor), *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*: 67-119. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

TAYLOR, Gerald

- 1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, tomo 35. Lima: Institut Français d'Études Andines - Instituto de Estudios Peruanos.

TSCHAUNER, Hartmut, W. Marianne VETTERS, Jalh DULANTO B., Marcelo SACO C. y Carlos WESTER LA TORRE

- 1994 “Un taller alfarero chimú en el valle de Lambayeque”, en Shimada, I. (editor), *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*: 349-393. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

VELÁSQUEZ CASTRO, Adrián, Emiliano MELGAR TÍSOC, Anne Marie HOCQUENGHEM

- 2006 “Análisis de las huellas de manufactura del material malacológico de Tumbes, Perú”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima) 35/1: 21-35.

VETTER PARODI, Luisa

- 1993 Análisis de las Puntas de Aleación de Cobre de la Tumba de un Señor de la Elite Sicán, Batán Grande, Lambayeque, Perú. Tesis (Bach. Arqueología). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996 “El uso del Cobre Arsenical en las Culturas Prehispánicas del Norte del Perú”, *Boletín Museo del Oro* (Bogotá) 41: 63-81.

VILLAGÓMEZ, Pedro de

1919 [1649] *Carta pastoral de exhortación, e instrucción contra las idolatrias de los indios, del arzobispado de Lima*. Colección Urteaga-Romero, tomo XII.

ZEVALLOS MENÉNDEZ, Carlos

1943 “Toponimia Pre-Inca en el Norte del Perú”, *Cuadernos de Estudios* (Lima) 2/5: 205-247. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Investigación Histórica.